

# Cuando la igualdad es el daño: Derechas y expresión de la rabia en *spaces* de Twitter (X)\*

When equality is the harm: Right-wingers and the expression of rage in Twitter *spaces* (X)

Quando a igualdade prejudica: direitas e expressão da raiva no Espaços do Twitter (X)

Pablo Sánchez Ceci\*\* y Mariana Carla Gutiérrez\*\*\*

## RESUMEN

Desde una perspectiva que articula elementos del giro afectivo y la teoría política post-fundamento, y a través de seis *spaces* organizados por militantes o representantes del PRO y La Libertad Avanza (liderado por Javier Milei), abordamos la forma en que se expresa la rabia en estos espacios virtuales de discusión política. El objetivo de este trabajo es presentar una caracterización exploratoria de comunidades virtuales argentinas vinculadas a diferentes vertientes políticas de las derechas (Morresi et al., 2021). La “cartografía afectiva” (Quintana, 2022) que proponemos se

Palabras clave:  
afectos, Argentina,  
nuevas derechas,  
redes sociales,  
Twitter.

\* Esta colaboración se inserta en la agenda de investigación del Instituto de Estudios en Comunicación, Expresión y Tecnologías (IECET- CONICET y UNC) y fue posible gracias al financiamiento público del sistema científico argentino. El artículo es producto de la confluencia de las trayectorias investigativas de la Dra. Gutiérrez en el campo de Estudios de la Participación y la Opinión Pública y del Lic. Sánchez Ceci en los Estudios socio-semióticos. Parte del corpus y las conclusiones vertidas forman parte de la tesis doctoral en curso del Lic. Sánchez Ceci, titulada “La libertad avanza: Genealogía de una articulación política anti-democrática”.

\*\* Argentino. Licenciado en Comunicación Social (FCC/UNC) y becario doctoral co-financiado (UNC/CONICET) del Instituto de Estudios en Comunicación, Expresión y Tecnologías (Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas-Universidad Nacional de Córdoba). Córdoba, Argentina. sanchezcecipablodaniel@gmail.com ORCID: 0000-0001-7440-1307

\*\*\* Argentina. Doctora en Ciencia Política, Universidad Nacional de Córdoba. Becaria doctoral cofinanciada (UNC/CONICET). Investigadora en Instituto de Estudios en Comunicación, Expresión y Tecnologías (Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas-Universidad Nacional de Córdoba). Córdoba, Argentina. marugutierrez@gmail.com ORCID: 0000-0002-4035-5100

basó en el análisis de las emisiones de *spaces* realizadas entre septiembre y noviembre de 2022. Consideramos que la producción de subjetividades políticas en contexto de pandemia, crisis económica y política permite identificar un uso “resentido” (Ardit, 2021) de la rabia como gramática afectiva central de las discursividades de la derecha local. Entre las figuras más relevantes destacamos la presencia de teorizaciones conspirativas, misoginia, fetichización de la libertad de expresión y la postulación de un clivaje entre defensores del “no intervencionismo” y reguladores de los “discursos de odio”. A pesar de su diversidad, estos actores confluyen en una matriz de inteligibilidad antigualataria.

## ABSTRACT

Using elements of the affective turn and post-fundamental political theory, we examine how anger appears expressed in virtual political spaces organized by representatives of the PRO and La Libertad Avanza (led by Javier Milei). This paper aims to provide an exploratory characterization of Argentine virtual communities affiliated with various right-wing political perspectives (Morresi et al., 2021). “The concept of “affective cartography” (Quintana, 2022) that we are putting forward is based on an analysis of space broadcasts from September to November 2022. We argue that the formation of political attitudes in the context of the pandemic, economic, and political crises reveal a pervasive use of anger as a central emotional theme in the speeches of the local right. Some of the most notable elements include the promotion of conspiracy theories, misogyny, the idealization of freedom of speech, and the perception of a divide between advocates of “non-interventionism” and enforcers of regulations against “hate speech.” Despite their differences, these actors share a common anti-egalitarian perspective.”

Keywords:  
affection,  
Argentina, new  
right, social  
networks, Twitter.

## RESUMO

A partir de uma perspectiva que articula elementos da virada afetiva e a teoria política pós-fundamento, e através de seis espaços organizados por militantes ou representantes do PRO e de La Libertad Avanza (liderado por Javier Milei), abordamos a forma como a raiva é expressada nestes espaços virtuais de discussão política. O objetivo deste trabalho é apresentar uma caracterização exploratória de comunidades virtuais argentinas vinculadas a diferentes vertentes políticas da direita (Morresi et al., 2021). A “cartografia afetiva” (Quintana, 2022) proposta se baseou na análise das emissões do Espaços realizadas entre se-

Palavras-chave:  
afetos, Argentina,  
novas direitas,  
redes sociais,  
Twitter.

tembro e novembro de 2022. Consideramos que a produção de subjetividades políticas em contexto de pandemia, crise econômica e política permite identificar um uso “ressentido” (Arditi, 2021) da raiva como gramática afetiva central da discursividade da direita local. Entre as figuras mais relevantes destacamos a presença de teorizações conspirativas, misoginia, fetichização da liberdade de expressão e a postulação de uma clivagem entre defensores do “não intervencionismo” e reguladores dos “discursos de ódio”. Apesar de sua diversidade, estes atores confluem em uma matriz de inteligibilidade anti-igualitária.

## Introducción

El tema de este trabajo es la dimensión emocional o afectiva de la formación de la derecha argentina reciente, en un contexto de mediatización de la experiencia política. Desde las ciencias sociales y las humanidades, la importancia de los afectos, como una instancia corporal y social, ocupa un rol preponderante para el estudio de fenómenos políticos. Por otra parte, la extensión de las redes sociales a toda la esfera pública y la virtualización de los lazos sociales son rasgos de nuestra época que tiñen capilarmente cualquier discusión sobre lo común, lo político y, particularmente, sobre la producción de subjetividad y sus coordenadas afectivas. En un presente profundamente desigual, en territorios asediados por crisis ecológicas, financieras y políticas, las poblaciones del mundo —particularmente en el sur— son protagonistas de flujos afectivos intensos en los que la rabia y el malestar con lo dado o lo actual constituyen la condición de posibilidad de la acción política.

Varios antecedentes analizan respuestas actitudinales, valores o disposiciones de usuarios de redes digitales a partir de aquello que se conceptualiza como polarización ideológica. No obstante, pocos abordan la dimensión afectiva de esas configuraciones, o bien, si lo hacen, se limitan al análisis de la polarización emocional (Calvo y Aruguete, 2023).

Por ello, podríamos decir que, más que indagar en el funcionamiento o los efectos de las cámaras de eco que producen los algoritmos en la polarización afectiva, nos interesa contribuir con un análisis sobre las declinaciones de la rabia o la ira colectiva en espacios de derecha. Nuestro abordaje está centrado en el uso que le han dado ciertos grupos de derecha a una funcionalidad de Twitter (X) que pone en juego la voz y la expresión oral, los *spaces*.

Considerando con Quintana (2022) que existe en la configuración afectiva del capitalismo contemporáneo la primacía de una lógica inmunitaria, nos preguntamos en particular: ¿Cómo se expresa la rabia en espacios de Twitter (X) vinculados a referentes de la derecha argentina? ¿Qué actitudes estigmatizantes sirven como expresión de esos afectos inmunitarios? ¿Cómo se elaboran discursivamente diferentes experiencias disruptivas como la pandemia, la crisis económica y el atentado a la vicepresidenta Cristina Fernández de Kirchner?

La “cartografía afectiva” (Quintana, 2022) que proponemos se basó en el análisis de seis “observaciones” de espacios libertarios emitidos

de septiembre a noviembre de 2022. Para determinar el tamaño de la muestra se recurrió al criterio de saturación teórica y la decisión respecto al recorte temporal tuvo en consideración el período preelectoral, momento de mayor vitalidad y dinamismo de esos *spaces*.

## Antecedentes

La literatura contemporánea especializada en medios y plataformas de comunicación (Gentzkow, 2016; Paz García et al., 2019) destaca cómo, paradójicamente, en la era de la informática y las telecomunicaciones, la mera disponibilidad de información no necesariamente redundante en debates públicos informados y productivos. En efecto, numerosos estudios evidencian que dicho contexto fomenta en los grupos polarizados la pérdida de capacidad para discutir proactivamente con personas de diferentes opiniones, manteniendo una alta concepción positiva de sus propios “aliados” y una mirada altamente negativa sobre aquellos en el otro lado del espectro político (Gentzkow, 2016; Spohr, 2017).

En general, el uso digital de la información política en estas audiencias evidencia formas de comunicación que, aunque masivas, son producidas y percibidas individualmente en el marco de un consumo “personalizado y adaptado” a los hábitos de ciudadanos que, más que vivir “con”, viven “en” los medios (Paz García et al., 2019).

Sin embargo, cada red social presenta sus particularidades en cuanto a patrones de consumo de información política y activismo. También las diferentes coyunturas influyen en la intensidad de la participación en redes. Por ejemplo, según señala un estudio comparativo realizado en España, Argentina y Venezuela, una de cada dos personas de los grupos presumiblemente más interesados en política (periodistas, académicos, dirigentes políticos y consultores) reconocen que Twitter (X) es su medio de preferencia para informarse en contextos electorales críticos (Fernández y Rodríguez-Virgili, 2017).

Ahora bien, en su breve pero acelerada historia, las distintas redes sociales han cambiado sus contratos de interacción e interfaces para promover distintos tipos de conversaciones y modos de intervenir en el escenario público. En sus orígenes, Twitter (X) propuso una interfaz que se sostiene en “los microgéneros” y el “tiempo real”, a la vez que el tipo de vínculo entre los usuarios no implicaba simetría como sucede en otras plataformas. Mientras que en Facebook dos usuarios acep-

tan ser mutuamente amigos, en Twitter (X) un usuario puede seguir a otro sin que este último haga lo propio con el primero. No obstante, en mayo de 2021 Twitter (X) anunció una nueva funcionalidad para aquellos usuarios con más de 600 seguidores, los Spaces.

La particularidad de esta función es que habilita conversaciones de audio en directo entre diferentes usuarios. Cualquier usuario con cuenta de Twitter (X) puede unirse a un espacio, escuchar a los *speakers* (otros usuarios que tienen acceso a hablar) o intervenir (si el *host* o anfitrión del espacio les da la palabra). En principio, introduce una modificación con el concepto inicial de Twitter (X) como red social de *microblogging*, en la cual la brevedad y la escritura, es decir, la expresión en materia lingüística era central.<sup>1</sup>

Podríamos aventurar que la novedad semiótica de los espacios está en el ingreso a la centralidad del cuerpo de la voz en la materialidad significante que circula en la plataforma; hasta este momento lo lingüístico, lo icónico y lo audiovisual eran los niveles de funcionamiento discursivo priorizados por la interfaz.

En el ecosistema de los medios post-masivos, caracterizado por la desmaterialización, la digitalización, la iconomanía, la vigilancia y el extractivismo de datos, las formas de comunicar atraviesan una crisis constante, en particular aquellas asociadas al sonido. Sin embargo, más allá de la importancia central que tienen las imágenes en nuestra cultura, la voz y el sonido siguen portando un estatuto libidinal insustituible (LaBelle, 2021).

En nuestro análisis sobre la política de/en Twitter (X) no podemos dejar de mencionar las condiciones de producción, circulación y reconocimiento del discurso en el contexto de la hipermediatización de la sociedad. En ese sentido reconocemos que, si bien el acceso a los espacios de Twitter (X) es abierto, ya que son “públicos”, esta es una red social que no tiene un alcance capilar o total en la sociedad argentina. Por otro lado, distintos estudios de consumos culturales y recepción encuentran que la posición de los usuarios, más que levantar la bandera activa de los prosumidores o la participación, se encuentra en la recepción y la mira-

---

1 Vale la pena notar que parece irónico que la función se llame “spaces”, cuando lo único que comparten sus usuarios es una temporalidad (el tiempo directo) y no una espacialidad, ya que cada quien puede conectarse desde una locación remota.

da a lo que publican otros (Boito et al., 2022). Además, la conversación en las redes sociales se produce bajo un condicionamiento de la interfaz, por lo que la regla no es la polémica o el debate de grupos sociales disímiles (dinámica conocida como “cámara de eco”).

En ese sentido, los debates globales en torno a los vínculos entre comunicación, derechas y medios digitales ven en Twitter (X) el espacio privilegiado para analizar la radicalización de la política antigualitaria. Las elecciones presidenciales en Estados Unidos del año 2020 resultaron sintomáticas de esa particularidad de Twitter (X). Durante los comicios, la cuenta oficial de Donald Trump publicó una serie de tuits que suponían cierto riesgo a la incitación a la violencia durante el asalto al capitolio, razón por la que el 8 de enero del 2021 Twitter (X) respondió suspendiendo permanentemente la cuenta de Trump. La reacción del magnate fue la creación de una red social alternativa a Twitter (X) llamada *Truth*.

Desde comienzos de 2022, a la pregunta sobre la ampliación del discurso de derecha en Twitter (X) se suma una serie de preocupaciones sobre otro fenómeno controversial: la adquisición de Elon Musk de esta plataforma de microblogueo. Eso trajo aparejado la decisión de revocar la suspensión de la cuenta de Trump, bajo una crítica a las políticas previas de “moderación de contenidos” y la promesa de una política de libertad de expresión sin restricciones. La situación incentivó renovadas discusiones acerca de lo amenazante que resulta para la democracia que un multimillonario arbitre las discusiones del “foro público”: desde su manera de administrar la empresa hasta las líneas editoriales que obedecen a lo que pareciera ser su capricho y su idea sesgada de libertad de expresión (Ideas de Pie, 13 de mayo de 2022). Estos tópicos y las tensiones económico-políticas son un tema central del imaginario político neoconservador de las nuevas derechas o *alt-right* en distintas partes del mundo.

## Consideraciones metodológicas

Se realizó un estudio de tipo cualitativo cuya técnica de recolección de datos principal fue la observación no participante en *spaces* de Twitter (X) emitidos durante septiembre, octubre y noviembre de 2022. Para determinar el tamaño de la muestra se recurrió al criterio de saturación teórica, y la decisión respecto al recorte temporal tuvo en consideración

un momento de vitalidad y dinamismo de esos *spaces*, caracterizado por la coyuntura preelectoral y el intento de magnicidio de la vicepresidenta argentina, suceso que movilizó a todos los espacios políticos del país.

Nos basamos en el enfoque teórico-metodológico de la práctica articulatoria (Glynos y Howarth, 2007), ya que nos permite considerar los sentidos que se fijan parcialmente en torno a las figuras de la “constelación afectiva” en el discurso<sup>2</sup> de los sujetos involucrados. Estos forman parte del campo de las derechas en Argentina, en cuya delimitación o explicación se encuentran imbricados diferentes elementos teóricos. Bajo ese supuesto epistemológico, la explicación también adquiere un carácter contingente y parcial, y permite concebir la dimensión simbólica de teoría y empiría, en tanto eslabones de la “cadena explicativa particular en la cual están insertos y conectados” (Barros, 2008, p. 169).

De esa manera, nuestra práctica de investigación no consistiría en subsumir un fenómeno a una explicación determinada, sino en conectar los elementos teóricos de la constelación resentida con las modulaciones observadas en la empiría, en casos situados.

Se abordó el *corpus* a partir de una categorización temática que permitió identificar sentidos compartidos y no compartidos entre los sujetos que han participado activamente en *spaces* vinculados a La Libertad Avanza (en adelante, LLA) y a Propuesta Republicana (PRO).

Como estrategia de reducción de información (Samaja, 1994, como se citó en Barriga y Henríquez, 2011) se construyó una matriz de datos,

---

2 Desde un punto de vista posestructuralista, la noción de “discurso” no remite a una mera configuración de fenómenos verbales o del campo de lo dicho; por el contrario, se refiere a una totalidad de sentido que excede cualquier distinción entre lo lingüístico y lo extralingüístico. La consecuencia epistemológica de esta premisa consiste en asumir la imposibilidad de una relación ahistórica entre significado y significante. Es decir, todo discurso tiene condiciones de (im)posibilidad contingentes y precarias, sobredeeterminadas por fuerzas sociales e históricas, a la vez que no hay forma posible de separar el terreno de los hechos del de los discursos. No hay una naturaleza estable y saturada en el lenguaje político, más bien, un régimen de disputas por establecer una hegemonía discursiva en la que se pueda articular una relación posible entre significado y significante (Laclau, 2004). Por tanto, la política y sus fenómenos son un campo esencialmente simbólico y agonístico, en el cual no hay fundamentos, literalidad o significados únicos. Resultados de articulaciones, “las gramáticas políticas son mestizas, híbridas, mixturas” (Groppo y de Mendonça, 2010). Este tipo de enfoques se desmarca de perspectivas institucionalistas, estructuralistas, positivistas o que entienden la política como una esfera normativa, racional o desprovista de juegos metafóricos y de los desplazamientos de la afectividad en el lenguaje (Groppo y de Mendonça, 2010).

siguiendo las categorías de la cartografía afectiva propuesta por Quintana (2022): el deseo de retaliación, la insensibilidad selectiva y la lógica de enemistad. Además se consideraron categorías emergentes asociadas a los modos particulares en que se expresó la rabia en dichos ámbitos.

### *El contexto: pandemia, crisis económica e intento de magnicidio*

A partir de la derrota electoral de la coalición Cambiemos (liderada por el PRO) en 2019, se constata un impulso a la diversificación del campo de las derechas en Argentina. En este contexto surgen grupos autodenominados “libertarios”, críticos tanto de la gestión neoliberal de Cambiemos como del oficialismo peronista. Por otro lado, estos años estuvieron marcados por la crisis económica agravada por la deuda con el FMI y los efectos de la pandemia. Las rearticulaciones discursivas que implicó la pandemia de COVID-19 constituyen las condiciones de enunciación de los *spaces* sobre los que aquí trabajamos. Autores como Zamarguilea (2022) han vinculado el auge de las nuevas derechas a un momento signado por la polarización política, el autoritarismo social, la precarización de la autonomía y la extrema desconfianza, no sólo de las instituciones democráticas, sino incluso del conocimiento científico y la evidencia empírica, como respuesta aparentemente paradójica frente a la profundización de la desigualdad y la precarización de la vida de las clases medias y trabajadoras, propiciada por la profundización de la agenda neoliberal (p. 490).

El jueves 1 de septiembre de 2022, a las 20:52 horas, en el barrio de Recoleta de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, tuvo lugar un intento de asesinato a Cristina Fernández de Kirchner. El atacante, Fernando André Sabag Montiel (vinculado al grupo derechista Revolución Federal), gatilló en dos ocasiones de manera frustrada y fue detenido rápidamente. Al día de hoy se desarrolla una causa judicial que no ha esclarecido completamente los hechos.

Como respuesta al acontecimiento hubo una serie de actos institucionales relevantes. El presidente Alberto Fernández se dirigió al país por cadena nacional y declaró el viernes 2 como día feriado. Diversas organizaciones aprovecharon el día para realizar marchas y manifestaciones.

Por otra parte, la oposición en su totalidad repudió el ataque de diversas maneras, mientras que distintas voces del oficialismo, tanto

en la cadena nacional del presidente Fernández como en los pronunciamientos del cuerpo legislativo, vincularon los acontecimientos a la presencia de “discursos de odio.”

### *Caracterización de los spaces analizados*

El *corpus* a partir del cual se elabora el análisis de este artículo está conformado por seis *spaces* organizados por actores políticos vinculados a distintas vertientes de la derecha argentina. Por decisión metodológica de recorte espacio temporal, los espacios fueron emitidos en las semanas posteriores al intento de magnicidio de la vicepresidenta Cristina Fernández de Kirchner. En ese sentido, en la mayoría de los espacios se elabora una reacción a ese acontecimiento. La misma semana, el domingo 4 de septiembre, se realizó el plebiscito constitucional de Chile. Este fue otro evento que marcó la agenda de estos espacios, aunque de manera tangencial.

Tabla 1  
*Información sobre las emisiones del corpus*

	Organizador de la emisión	Participantes/ invitados	Fecha	Otra información
Space 1	Sabrina Ajmechet, historiadora y diputada nacional por el PRO	Alejo Schapire (periodista cultural argentino residente en Francia y autor del libro La traición progresista)	07/09/2022	<a href="https://www.youtube.com/watch?v=e67zSXABCvK">https://www.youtube.com/watch?v=e67zSXABCvK</a>
Space 2	“Espacio Republicano”	Sin invitados/as especiales	05/11/2022	<a href="https://www.youtube.com/watch?v=22EGejP5hH0">https://www.youtube.com/watch?v=22EGejP5hH0</a>
Space 3	Generación Libertaria	Agustín Pérez y Mila Zurbriggen (vicepresidente y presidenta de la organización, respectivamente)	04/09/2022	<a href="https://twitter.com/Generacion_Arg/status/1566185532459294723">https://twitter.com/Generacion_Arg/status/1566185532459294723</a>
Space 4	Fundación LiberAr	Rogelio López Guillemain	05/09/2022	“Resumen Semanal” Flyer de esta emisión: <a href="https://www.facebook.com/photo/?fbid=507297974729992&amp;set=pb.100063493811960.-2207520000">https://www.facebook.com/photo/?fbid=507297974729992&amp;set=pb.100063493811960.-2207520000</a>
Space 5	Juventud Crear	Mila Zurbriggen	19/10/2022	<a href="https://twitter.com/JCrear_Mdp/status/1582732287581425665">https://twitter.com/JCrear_Mdp/status/1582732287581425665</a>
Space 6	“Espacio Republicano”	Osvaldo Bazán y Guadalupe Vázquez	07/09/2022	Tema del día: “El periodismo y los discursos de odio” <a href="https://www.youtube.com/watch?v=ANJ8xOFZ5II">https://www.youtube.com/watch?v=ANJ8xOFZ5II</a>

**Fuente:** Elaboración propia.

De los *spaces* mencionados, vale destacar que tanto “Espacio Republicano” como el “Resumen Semanal” de la Fundación LiberAr se desarrollan en un marco de emisiones periódicas que replican, a la manera de un programa de radio, el esquema de un presentador que ordena las intervenciones con un grupo de comentadores fijos o recurrentes e invitados especiales.

La Fundación LiberAr,<sup>3</sup> que emite su resumen semanal con Rogelio López Guillemain como presentador, tiene vínculos con el partido libertario La Libertad Avanza. En relación con “Espacio Republicano”, si bien no hay una filiación partidaria explícita con la alianza Juntos Por el Cambio o con el macrismo, en sus emisiones se ha entrevistado a la mayoría de los referentes de esta fuerza política como Horacio Rodríguez Larreta, Patricia Bullrich, Mauricio Macri, entre otros. Además se suele invitar a actores externos al campo político como periodistas, científicos e intelectuales. Un rasgo particular de este *space* es que se replica en simultáneo en Twitter (X) y YouTube.

Por otro lado, es destacable la relevancia de Mila Zurbriggen (voz central del tercer y el sexto *space* analizado) como organizadora e invitada de *spaces*. Actualmente es presidenta de la agrupación juvenil La Generación Libertaria, organización que en sus redes sociales se define como “Juventud Provida Latinoamerica”. Además se presenta en Twitter (X) como “Emprendedora Digital. Activista por la vida y la libertad”. De origen formoseño pero de activa militancia en la Ciudad de Buenos Aires, Zurbriggen fue Presidenta Juvenil de LLA entre junio de 2022 y comienzos de 2023, cuando se separó de ese espacio en el contexto de un escándalo y denuncias cruzadas por venta de candidaturas, entre otras irregularidades.

### *Caracterización del género discursivo*

Los espacios de Twitter (X) tienen una extensión variable. Los que analizamos aquí son particularmente largos (duran más de una hora), lo que podemos entender como parte de una tendencia reciente a reducir la centralidad de los microgéneros; de hecho, la restricción inicial de 140 caracteres por tuit ya no se encuentran vigente en la interfaz. Sin embargo, los espacios mantienen la centralidad por el directo, ya que son

---

<sup>3</sup> Consultar <https://fundacionliberar.home.blog/>

conversaciones en tiempo real: si bien existe la posibilidad de grabarlos y volverlos a escuchar, no necesariamente es así. La temporalidad del en vivo impone un género discursivo en el que las operaciones de retrasar, reproducir de nuevo o adelantar son imposibles, lo que determina un tipo de comunicación específica. También es importante destacar que los espacios se pueden programar; es decir, los anfitriones tienen tiempo de publicitar y divulgar el horario y el tema sobre el que se va a discutir en una sesión futura, por lo que existe la posibilidad de anticipar esos detalles al público. Otra noción importante para la propuesta de interacción de la interfaz de los espacios está en la jerarquía entre los usuarios. Las modalidades de decir y escuchar se distribuyen de manera diferencial, la participación resulta regulada por los anfitriones y los hablantes que dominan la sintaxis de interacción del discurso que toma lugar en el espacio, a partir de “permitir el acceso al micrófono” a otros usuarios.

La voz de los usuarios trae una nueva indicialidad a Twitter (X); así como las audiencias de radio podían descubrir el rostro (y el cuerpo) de sus locutores preferidos cuando estos aparecían en el cine o la televisión, la función de los espacios lleva la materia sonora a un primer plano. La voz no es más ni menos que el cuerpo del emisor. Aun sin la visión, la voz humana individualiza a quien habla, le da una textura y una corporalidad a aquello que se dice. En este sentido, la indicialidad de la voz, que tuvo un rol central en los medios radiofónicos (Fernández, 1994), ingresa a la plataforma de Twitter (X) en esta nueva funcionalidad. Con la voz entran al discurso elementos como el timbre, la entonación, el grano, la cadencia, pero también los silencios y el ruido. En términos rancerianos, al *logos* de la palabra escrita en Twitter (X) se le suma la *phone*. Con esta nueva función se produce una nueva decibilidad o una disminución de lo indecible.

## Afectos de la rabia: Constelaciones resentidas

“Nos estamos acostumbrando a lenguajes y comportamientos públicos que hace apenas una década parecían inadmisibles”, dice Ardití (2021). Con ese diagnóstico, que implica un momento de explosión y desplazamiento de la hegemonía discursiva (Angenot, 2010), entendida en tanto reglas que disponen lo enunciable, verosímil y aceptable en el discurso social de una época, Ardití (2021) da cuenta de un profundo malestar en el estado de la democracia, sobre todo en cuanto a

sus condiciones semióticas. En otras palabras, los “protocolos de expresión” (Giorgi y Kiffer, 2020) que caracterizan la democracia desde su recuperación en la segunda mitad del siglo pasado en el caso de Argentina se encuentran en profunda transformación.

Arditi (2021) retoma el concepto de “desvergüenza” de Ruth Wodak para caracterizar el “dominante de *pathos*” (Angenot, 2010) de esta época. La desvergüenza designa los cambios en lo que se percibe legítimo en la enunciación pública. Las teorías conspirativas, la ostentación del enriquecimiento o de la opulencia, el sesgo de confirmación son algunas de las expresiones que Arditi caracteriza como indicios de una tópica de la desvergüenza que orada el discurso público a la vez que funciona como un factor de desdemocratización, ya que estas operaciones asociadas a prácticas y retóricas escandalosas nutren un “pueblo del resentimiento” (Arditi, 2021).

El autor diferencia tres modos de ser o configuraciones posibles del pueblo. En tanto “evento”, el pueblo emerge como la manifestación episódica de una resistencia a la injusticia, desafiando las estructuras sociales de la desigualdad. Por otro lado, destaca como “representación”, en la forma en que se organiza alrededor de una ciudadanía virtuosa, en el contexto de los intercambios institucionales de la política cotidiana que Arditi (2015) asocia a la noción rancieriana de “policía”. A partir del reciente ingreso de la desvergüenza a la escena pública, Arditi (2021) considera la existencia de un tercer tipo, “el pueblo del resentimiento”, en tanto expresión de un nosotros excluyente. Más un etnos que un demos, esta figura expresa un tipo de fisura particular en la ciudadanía.

No obstante, en la práctica, estas formas de estructuración del pueblo evidencian instancias de contaminación o solapamiento. Por ejemplo, el llamado Caso Blumberg<sup>4</sup> significó la manifestación episó-

---

<sup>4</sup> Axel Blumberg fue un joven que resultó asesinado en el marco de un secuestro extorsivo en marzo de 2004. Después de su muerte se configuró una particular escena política y social de intensa disputa discursiva en la opinión pública. Algunas autoras consideran que a partir de este evento “comienza a radicalizarse un notable etnocentrismo de clase media y se cristaliza la representación de los pobres/los delincuentes como el adversario que se debe combatir” (Martínez, 2005, p. 127). Puede considerarse este suceso como un punto de quiebre en la agenda pública, a partir de la cual ingresa la demanda de seguridad y se configura como un problema social. Esto coincide con la emergencia de una oferta de candidatos liberal-conservadores que tienen como objetivo interpelar

dica de una ciudadanía regresiva que expresó una demanda de exclusión de grupos marginales, legitimando un proyecto de sociedad del castigo (Martínez, 2005); en ese sentido es la expresión de un pueblo con rasgos de evento y resentimiento. Para Ardit (2015), estas categorías de análisis “no son tipos ideales sino proto-tipos, precursores de tipos que a menudo se confunden entre sí y por ello la distinción entre uno y otro es polémica”.

A partir de una interpretación de Nietzsche, Ardit (2021) propone pensar el resentimiento como “una emoción que puede convertir la frustración en una fuerza generativa”. Este tipo de figura afectiva que expresa hostilidad hacia un objeto (que encarna la frustración de una subjetividad resentida) condensa un tipo de fuerza política capaz de constituir un agenciamiento colectivo, una posición de enunciación plural, un nosotros.

La eficacia política del resentimiento como fundamento de la constitución de un pueblo puede constatarse, según Ardit (2021), en la experiencia de los fascismos del siglo XX. Pero también en las fuerzas de la nueva derecha, en la figura de Trump en Estados Unidos o en la de Bolsonaro en Brasil: “El resentimiento tuvo un papel positivo para aglutinar a esta coalición de inconformes” (Ardit, 2021). Este tipo de movimientos políticos convierten la desvergüenza en virtud, no porque busquen ampliar los límites de lo posible, sino porque impulsan una “política excluyente” (Ardit, 2021). La hipótesis de Ardit es que un pueblo del resentimiento moviliza una política de la redención, en desmedro de una política de la emancipación, dado que el carácter emancipatorio de una experiencia política implicaría una voluntad de inclusión de la cual el resentimiento está desprovisto.

Si bien redención y emancipación son dos políticas que expresan el deseo por un remedio secular, la emancipación se caracteriza por un principio de inclusión general, un *ethos* de empatía por los demás, la búsqueda de la igualdad y la universalidad, una apuesta por lo imposible en tanto horizonte de la acción y una crítica a las relaciones

---

a sectores medios (Morresi et al., 2021). Otras lecturas (Arfuch, 2005) argumentan que la convocatoria de las manifestaciones en torno al caso Blumberg fueron relativamente heterogéneas en términos de composición social, pero coinciden en la relevancia del acontecimiento como síntoma de una transformación política considerable en términos de representación, afectividad y democracia.

sociales existentes. Por otro lado, la redención parte de un nosotros excluyente que niega la universalidad de la igualdad y que resulta una política mezquina que no contempla la salvación de los otros. En ese sentido es que Ardití (2021) afirma que “el pueblo del resentimiento surge siempre que hay una política de redención que es principalmente (aunque quizás no solo) excluyente”.

A la empatía de la emancipación podemos pensar que se le opone la melancolía que fluye detrás de toda fantasía de humillación. Esta se presenta en el pueblo del resentimiento, toda vez que este busca una redención que se puede expresar, en determinadas condiciones, como venganza. A su vez, la emancipación se orienta a realizar una justicia social en la concepción de una igualdad universalista, mientras que la redención exige justicia, pero en forma de retribución de la libertad y el orgullo herido de individuos particulares.

Este pueblo del resentimiento puede encontrarse, como sugiere Ardití (2021), en la discursividad política de sujetos que ocupan el lugar institucional de la gestión del Estado o en la representación de fuerzas de la oposición en el poder legislativo. Pero también en los discursos mediáticos que forman parte de la trama social en la que se expresa esta tonalidad emotiva (Angenot, 2005) que lleva el nombre de resentimiento.

Otro abordaje del resentimiento<sup>5</sup> está presente en Quintana (2022), quien se propone vincularlo con las condiciones que el capitalismo produce, pero entendiendo que no es inexorable su vínculo con la lógica inmunitaria. Para la autora, el resentimiento en tanto constelación

---

5 El resentimiento ha sido una de las pasiones centrales para la teoría política y las discusiones éticas y morales en general. Autores como Spinoza, Nietzsche y Scheler tienen hoy influencia en algunas perspectivas contemporáneas, como las de Deleuze, Fisher o Nussbaum. Para abordar este inmenso campo de discusiones, el presente trabajo se concentra en una polémica posible entre dos autores que vienen de una misma tradición epistemológica, Ardití y Quintana, quienes están pensando a partir de las experiencias políticas latinoamericanas recientes. Dejamos de lado algunos abordajes provenientes de la sociología de las emociones (Illouz, 2023), cuyos supuestos teóricos se apartan de enfoques post-fundamento o vinculados al giro afectivo, como los que nos interesan aquí. Sin embargo, es considerable destacar que fuera del horizonte latinoamericano y del postestructuralismo, hay una serie de discusiones sobre la expansión de políticas antiguilatarias y conservadoras asociadas a algún tipo de resentimiento, como en el caso israelí que analiza Illouz. Sin embargo, nuestra apuesta tiene como eje pensar las particularidades locales y regionales de una singular modulación de un fenómeno global de mayor alcance.

afectiva puede ser modulada, desestructurada y convertida en rabia política.

Quintana (2022) elabora una concepción del resentimiento que la sitúa como una “afectividad gris”, en tanto circula entre los sujetos de manera ambivalente y heterogénea, dando lugar a constelaciones que resultan más o menos destructivas. Algunas interpretaciones sobre este afecto pueden venir asociadas a la ira o la rabia desde una perspectiva normativa, presentándola como una emoción dañina o problemática, como hace Nussbaum (2016) o el ya citado Ardití (2021).

No obstante, alejándonos de una lectura moralista, consideramos que existe un espectro de modulaciones que relaciona resentimiento y rabia, que merece ser valorado.

En ese sentido, la rabia política, inscripta en algunas organizaciones feministas, según Quintana (2022), constituye una reversión del resentimiento. En su argumento, estas experiencias dan cuenta de que otras formas de enardecimiento son posibles, logrando elaborar las violencias y los daños que han padecido, desde su modulación creativa. Esto supone una visibilización de los daños que recupera la politidad de la rabia y se aleja del consensualismo estético en que se inscribe la forma reactiva de esta.

Además, resulta central en la obra de Quintana (2022) una concepción de afecto que difiere de aproximaciones psicologistas que reducen lo afectivo a “modificaciones interiores” susceptibles de ser llamadas “sentimientos” o “emociones”. Por lo que se incorporan dimensiones que preceden y conforman a los sujetos, poniendo énfasis en el carácter relacional.

Desmarcarse del lenguaje de la emoción, sin pensar en una oposición, sino más bien en una convergencia, permite incorporar una serie de consideraciones en cuanto a las marcas que van dejando en los cuerpos la circulación y la reproducción de ciertas narrativas. Ahmed (2015) da cuenta de estas marcas en sus elaboraciones sobre la “economía afectiva”, y Quintana (2022) las retoma considerando que los afectos son “fuerzas históricamente conformadas” (p. 31).

En las “constelaciones resentidas” que elabora esta última autora se recogen experiencias heterogéneas y heterocrónicas como el deseo de

retaliación; el sentimiento de una herida abierta que exige una práctica de memoria; diferentes formas de insensibilidad hacia víctimas de injusticia; lógicas reactivas que configuran un enemigo al que hay que eliminar; maneras de reducir el conflicto a solo una cuestión de odio de clase; y formas de culpabilización ante el aplastante círculo de endeudamiento que produce la financierización de la economía (Quintana, 2022).

En particular, aquí retomaremos tres de esas figuras, dada la proximidad con las experiencias que son citadas en los *spaces*: el deseo de retaliación, la insensibilidad selectiva y la producción de un adversario que se vuelve enemigo y justifica el cierre inmunitario.

La primera de ellas, la retaliación, remite a la *lex talionis* (ley del talión), que se asume como natural y toma como base la idea de justicia salomónica. Según esta, una correcta distribución de lo común es factible y deseable porque propicia la cohesión social. Esa posición moral requiere la retribución del daño que se ha recibido como protección ante la impunidad. Además presupone la commensurabilidad del dolor; es decir, haber recibido una injuria, automáticamente otorga derecho a producir dolor en el cuerpo de otro, como un dolor que se asume va a compensar anímicamente a quien se vio perjudicado en un inicio. De esa manera, el castigo o la pena a quien transgredió la norma es necesario para restablecer el orden normativo y disminuir el riesgo a la desintegración. No obstante, esa perspectiva, enfocada en la estabilidad y el orden, obtura la posibilidad de percibir o comprender de una manera más amplia la acción transgresora. O sea, comprender los efectos mucho más allá del marco legal y en conexión con las dinámicas sociales.

Por su parte, la insensibilidad selectiva es una sensibilidad “desigualitaria propiciada también por visiones del individualismo pose-sivo, que corta las relaciones entre los sujetos y niega también su co-dependencia para afincarse en fronteras dicotómicas que protegen contra la mutua vulnerabilidad” (Quintana, 2020, p. 253). El efecto que produce, por ende, es una sensibilización dirigida hacia aquello que no pone en riesgo la identidad. Se propone a ultranza conservar lo conocido y los valores tradicionales, al imponerse por sobre el pluralismo, la igualdad y la tolerancia hacia las diferencias.

La tercera figura que recuperamos en términos conceptuales está asociada al “hombre del resentimiento”, que se representa al otro como enemigo “malvado”. Este es creado como un otro absoluto que “no tiene derecho a la existencia sino al precio de ser integrado, de dejar de ser otro, o ser aniquilado” (Quintana, 2022, p. 257). El resentimiento produce fronteras fijas y binarias, así como identidades reactivas que definen al adversario en términos de enemistad. De esa manera el conflicto no se entiende como una lucha de posiciones, visiones y formas de poder, que eventualmente puede canalizarse políticamente, sino como un antagonismo absoluto entre lo que debe ser y lo que no puede ser.

## *Spaces de la derecha argentina y resentimiento*

### *Interpretaciones sobre el intento de magnicidio*

En los *spaces* el intento de magnicidio es tematizado de formas diversas. Por un lado proliferan modos variados de nombrarlo y explicarlo como acontecimiento, también hay especulaciones sobre sus consecuencias en el futuro. Mientras que, por otro, en casi todos los *spaces* hay una refutación de la idea de los “discursos de odio” como causa del ataque. A partir de esto consideramos que estos actores ubican un clivaje político entre quienes defienden la libertad de expresión y quienes critican los discursos de odio, posición con la que identifican al oficialismo, particularmente al presidente Alberto Fernández, a los que acusan de “hipócritas”.

La caracterización del rival como “hipócrita” pone en cuestión tanto la axiología como el régimen de verosimilitud de la palabra política. Esta denuncia de falsedad o inauténticidad en el adversario no sólo es una denuncia, sino una declaración o reconocimiento de un agravio moral. Parte del sentimiento de rabia o enojo de los enunciadores de los *spaces* identifican la inadecuación entre discurso y acción de sus adversarios como causa de su malestar. Este *ethos* hipócrita de su adversario se expresa en su comportamiento inconsecuente: “para afuera se hacen los sanos, todos los amorosos, los cariñosos, y después te amenazan periodistas, te amenazan fiscales federales, bueno, ya sabemos” (La Generación Libertaria, 4 de septiembre de 2022). Esa expresión de la desconfianza, a nuestro entender, responde a la construcción de la figura de un enemigo que se presenta ocultando o dis-

frazando su verdadera naturaleza por medio de su perversidad. Esto es central en la producción del clivaje nosotros/ellos que estructura el discurso de estas comunidades políticas.

Otra noción que consideramos relevante para describir la constelación afectiva de estos espacios virtuales la encontramos en la denuncia a las expresiones de “solidaridad” que el atentado generó en distintos actores públicos. Un joven militante libertario afirma que Cristina Fernández de Kirchner “consiguió que toda la oposición tibia, digamos, se tenga que solidarizar entre comillas, lo mismo que todos los medios de comunicación. Salieron a condenar un supuesto atentado y todos todos los medios, todos los gremios, todas universidades, todos solidarizándose” (La Generación Libertaria, 4 de septiembre de 2022).

La solidaridad con la víctima es, desde la perspectiva de los actores analizados, infundada y artificial, por lo que materializa la frontera simbólica entre los aliados y el enemigo, cerrando el campo de experiencia de manera dicotómica. Aquellos actores institucionales del campo de la comunicación, la política o la educación que expresan solidaridad se vuelven parte del campo enemigo o sus cómplices:

Ellos tienen muy claro el manejo de los medios de comunicación que tanto critican cuando les conviene (...) pero en este momento todos los medios, incluso parte de la oposición, creo que están tomando una solidarización exagerada a una situación. (Fundación Liberar, 5 de septiembre de 2022)

Son varios los participantes de los *spaces* que interpretan el intento de magnicidio desde la lógica de las teorías conspirativas, enunciando que sobran los motivos para atacar a la vicepresidenta. Estos incluso reconocen en el propio presidente un potencial autor intelectual pero no se adscriben a esa hipótesis, dado que implicaría aceptar la verosimilitud del ataque: “hay una teoría bastante loca que dice que en realidad fue Alberto... obviamente para mí es un montaje” (La Generación Libertaria, 4 de septiembre de 2022). Este tipo de matriz de sentido es una forma de expresar el deseo de retaliación sin explícitar un anhelo de exterminio en primera persona. De alguna manera se justifica o legitima el ataque aludiendo a una pasión extendida capaz de buscar el asesinato de la vicepresidenta: “hay mucha gente

que la odia a Cristina. Hay mucha gente con complejo mesiánico, hay mucha gente con locura, más en este país. A mí no me sorprendería que haya gente capaz de hacer algo así" (La Generación Libertaria, 4 de septiembre de 2022). No obstante, como dijimos arriba, el intento de magnicidio se presenta paradójicamente como "un montaje". La hipótesis de que ha habido una escenificación del atentado reduce la angustia o el miedo ante la complejidad del caso, al responsabilizar también al enemigo por la confusión:

Verdaderamente es tan complejo saber hasta dónde es cierto y hasta dónde no lo es. Esto tiene mucha pinta de que no, pero porque verdaderamente es tan turbio que es casi imposible estar de acuerdo con lo que está pasando y decir: Sí, son todos burros y es nada más de burros. Dan mucho miedo. (Espacio Republicano, 7 de septiembre de 2022)

Al codificar el suceso como una farsa o un hecho de dudosa credibilidad se deslegitima el motivo de expresión de solidaridad, más bien se refuerza la insensibilidad selectiva de esta economía afectiva. A la vez, se legitima el deseo de retaliación contra estos políticos que encarnan el odio del conjunto social. Así el pueblo ocupa en este discurso la sede común del resentimiento.

El atentado y otros temas de actualidad son presentados en tanto engaños, a pesar de que los hablantes nieguen su adhesión a teorías conspirativas:

Yo no soy conspiranoica ni nada de eso, pero es tecnología china que va a entrar a Argentina y que tienen la capacidad de generar todo tipo de delitos ciberneticos (...) la Agenda 2030 no es solamente el tema de vida, la familia, el ecologismo y todos esos versos (...) sino el hecho de que estas agendas vienen por nuestros recursos. (Juventud Crear, 19 de octubre de 2022)

En casos como estos, las teorías conspirativas también colaboran con la lógica de la enemistad y la formación de una identidad ajena y pura que emerge de la reacción a un supuesto ataque o amenaza exterior y oscura. Desde esta perspectiva, no sólo los enemigos son hipócritas, también operan de manera vedada y en colaboración con una red internacional de alianzas.

Cuando se preguntan por la finalidad que tendría el montaje del atentado surge la conclusión de que hablar de “discursos de odio” es un pretexto para censurar la libertad de expresión: “cuando empiezan a hablar de discurso de odio, o temas así, es porque quieren censurar de fondo, o sea, lo que opinen, lo que sea, básicamente es una herramienta para censurar a la gente, nada más” (La Generación Libertaria, 4 de septiembre de 2022).

Este es un punto central para establecer un clivaje entre defensores del “no intervencionismo” y reguladores de los “discursos de odio”, incluso haciendo lecturas en términos internacionales, como sugiere Schapire, autor de *La traición progresista en el space* que lo tiene de invitado:

Adentro del discurso de odio uno puede poner cualquier cosa, instrumentalizarlo. Quienes lo están usando con fervor son las dictaduras. La chavista en 2017 que legisló amparándose en combatir el odio, la de Nicaragua en 2021 nuevamente apoyándose en combatir el odio. Y por último, Rusia hoy lucha contra la rusofobia, es decir, hecha por ejemplo a Meta. Es decir, Facebook, Whatsapp, Instagram de Rusia, diciendo que ellos propagan la rusofobia. Es decir, que vemos la evolución de un concepto que está siendo cada vez más instrumentalizado por regímenes autoritarios, que buscan simplemente censurar en nombre de un bien mayor (...) ¿hasta dónde es necesario algún tipo de regulación, hasta dónde en realidad a cualquier regulación más allá de las existentes en los códigos actuales, no es un ataque directo a la libertad de expresión? (*Space* de Sabrina Ajmechet, 2022).

De esto se derivan interpretaciones sobre la estrategia de movilización política y definición de agenda en torno al tópico “discurso de odio”, que le adjudican al peronismo el uso instrumental del concepto a favor de su fortalecimiento:

(...) con el objetivo de introducir los “discursos de odio”, de introducir la escena de que se victimice, que se junta de vuelta al peronismo, que se encolumnaron de vuelta al toque porque encontraron una buena excusa, corren todo el eje de temas, todos los quilombos que están teniendo económicos. (La Generación Libertaria, 4 de septiembre de 2022)

### *Misoginia, deslegitimación de problemáticas de género y el argumento del “adoctrinamiento”*

El componente misógino de las formaciones discursivas analizadas se presenta al menos de dos maneras. La primera es de manera implícita, desde los gestos más sutiles como la distribución de los turnos de la palabra en los *spaces* hasta la forma en que se habla de las participantes de género femenino (hablan del cuerpo de una periodista entrevistada; producen interrupciones sobre lo que intenta decir una oradora; se habilita la participación de las mujeres sólo de manera marginal y se dialoga con ellas haciendo chistes sobre su rol de cocineras, etc.).

En segundo lugar, la misoginia aparece en el contenido explícito, pero también se conjuga con otras expresiones de rabia hacia el intervencionismo del Estado en lo que se supone es el “orden moral” natural u orgánico (Brown, 2020). En ese sentido, aparecen argumentos deslegitimadores de la agenda progresista, como si se tratara de un intervencionismo innecesario y alejado de las problemáticas del argentino promedio: “La gente sigue boludeando con los temas de la progresía, pensando si hay aborto sí, si hay un aborto no, los gays, esto, lo otro, y lo que quiere el argentino es que le resuelvan la economía” (Espacio Republicano, 5 de noviembre de 2022).

Observamos también la presencia de malestar en torno al “lenguaje inclusivo” y las políticas de prevención de violencia de género en ámbitos institucionales. Las expresiones recuperadas indican que para una parte de estas comunidades las intervenciones en ese sentido se experimentan como una imposición u adoctrinamiento por parte de “la izquierda” o del “marxismo cultural”<sup>6</sup>.

En un *space* en el que se discute la actualidad de la vida universitaria, un militante liberatario comenta lo siguiente:

Tenés profesores que te hablan o te quieren inculcar palabras con E o con la X o el lenguaje ese de siempre. Y bueno, lo típico, se dan lo que es todo lo del protocolo de género, cursos de género... siempre

---

<sup>6</sup> En Argentina esta teoría conspirativa es extensamente difundida dentro de la derecha política, a partir de escritores como Nicolás Márquez y Agustín Laje (Goldentul y Saferstein, 2020).

te quieren hacer ver a la izquierda como la buena y siempre a los que estamos del otro lado como a los malos. (Juventud Crear, 19 de octubre de 2022)

Aquí aparece la dimensión persecutoria de la rabia en cuestiones de género. El paradigma inmunitario en el imaginario de esta comunidad libertaria vincula la universidad pública a los temas de la infiltración de la izquierda, la manipulación y el adoctrinamiento. Desde esta óptica, en la universidad

(...) no existe la cátedra libre (...) la libertad de pensamiento (...) las cosas por las cuales se pelearon en la reforma universitaria (...) estamos hablando de ñoquis, que no van, que no están, que no enseñan, que van a hacer política, y que están degradando absolutamente todo. (Juventud Crear, 19 de octubre de 2022)

#### *Twitter (X) como plataforma para la “libertad de expresión”*

Un elemento importante para pensar la política del espacio público digital y la subjetivación política de estas comunidades tiene que ver con la fetichización de la función del *space* y de la red social Twitter (X) como canales particularmente democráticos en comparación con los medios de comunicación tradicionales. Así, se apela a la participación, la horizontalidad, la veracidad. Mientras que en *spaces* de las agrupaciones libertarias los medios de comunicación tradicionales se presentan como funcionales al campo enemigo, en los *spaces* como Espacio Republicano (más vinculado a la coalición Cambiemos) la posición es menos crítica a los periodistas y medios tradicionales, pero explicitan que es Twitter (X) el formato más libre y veloz. Las redes sociales, en particular Twitter (X), aparecen como formatos vinculados a la verdad, la creatividad de los usuarios y la libertad de expresión que no se deja censurar por la corrección política.

Este clivaje entre medios tradicionales y redes sociales se expresa de manera afectiva:

(...) todos hablando del atentado. Después que la gente, mucha gente en Twitter no lo compro es una cosa, pero la gente que solamente ve la tele, que no se informa por otros medios alternativos, digamos en general todo lo que escuchan es que eso fue lo que quisieron hacer parecer. (La Generación Libertaria, 4 de septiembre de 2022)

Por ende, la configuración de espacios de expresión como los *spaces* es leída como “una clase de periodismo (...) más democrático” (La Generación Libertaria, 4 de septiembre de 2022), porque cualquiera que quiera hablar en ese contexto puede manifestar su opinión: “cualquiera que quiera hablar, pide el micrófono” (La Generación Libertaria, 4 de septiembre de 2022). Aparece aquí una noción de lo democrático, asociada meramente a la capacidad de expresar la propia opinión, que desconoce otras reglas que estructuran dicho espacio de enunciación y que determinan la posibilidad efectiva de que exista una pluralidad de voces.

A los medios tradicionales se los señala como poco comprometidos con la objetividad o con transmitir “mensaje de valores” (Espacio Republicano, 5 de noviembre de 2022). Pero además, como apunta otro participante, “la gente está muy *enojada* con los medios de comunicación...[hay] cierta corrección política que en las redes sociales los que nos animamos podemos no respetar” (Espacio Republicano, 7 de septiembre de 2022).

El reverso de esta rabia de “la gente” a los medios de comunicación se puede encontrar, según lo expresado, en la rabia que tiene la política y, específicamente, el kirchnerismo a las redes sociales: “si algo que tiene Twitter y por eso estos hijos de puta lo odian, porque Twitter está siempre primero y porque les desbarata a todos los chanchullos. A los 10 minutos de ver el video empezamos a dudar” (Espacio Republicano, 7 de septiembre de 2022).

Finalmente, destacamos una de las expresiones del *space libertario* con participantes más jóvenes, cuya lectura también viene asociada a la parcialidad de los medios para interpretar la geopolítica. Por ejemplo, este hablante denuncia que figuras como Trump y Bolsonaro, según su parecer, son víctimas de operaciones mediáticas de dicho sesgo de los medios tradicionales:

Ponele que hay programas que zafan todavía, pero ya noticieros y eso ya no veo ni mierda porque ya, es decir, todos los medios son la misma porquería, boludo, todos ensobrados con pautas, es obvio TN no es lo que era antes. TN por lo menos antes lo veías con más aire opositor, ahora ni disimulan ya los chabones. La nación lo mismo. La nación saca noticias pelotudas a cada rato. En Brasil contra

Bolsonaro vivían sacando que estaban a favor de Lula pero jugádissimos mal, y cuando fue a los Estados Unidos me acuerdo que el fraude a Trump también, a Trump se cansaron de tirarle mierda todo el tiempo, todo el tiempo jugando para Biden, y con la pandemia y con varias cosas más, y así es la cosa y fueron decayendo los medios, y los medios son una porquería hoy en día, ya no podés confiar en ninguno. (Juventud Crear, 19 de octubre de 2022)

### *Nosotros/Ellos*

La estructuración del clivaje político entre una forma colectiva de identificación y un enemigo externo se expresa en fronteras simbólicas diversas. La generación o la edad, la estética y el sentido del humor, el patriotismo son algunos de los límites imaginarios que se mencionan en los *spaces* como instancias inmunitarias de diferenciación de las figuras de la adversarialidad política.

En Espacio Republicano discuten la identidad política del kirchnerismo y un interlocutor afirma:

La falta de humor que tienen es producto de que ellos no consideran el humor como una forma de diversión, sino como una forma de agresión... pero aparte son personas que no son felices. No son felices cuando ganan, no son felices cuando pierden, no son felices nunca. (Espacio republicano, 7 de septiembre de 2022)

Aquí se marca una frontera afectiva y cultural. En el siguiente fragmento también se incorpora una diferenciación estética y actitudinal que permitiría establecer mediante indicios visibles quiénes son el enemigo:

El kirchnerismo tiene un montón de defectos. Pero hay dos defectos que son recontranotorios. Uno, son feos. Tienen una inferioridad estética que abruma. Son feos, feos, feos. Y sobre todo, no son graciosos. Quieren ser graciosos y no les sale. Es la peor cosa: un pelotudo que quiere ser gracioso y no le sale. Es como que te dan más bronca todavía. (Espacio republicano, 7 de septiembre de 2022)

Por otro lado, en uno de los *spaces* de carácter libertario en el que se discute el origen de la crisis de representación, un militante universitario comenta:

Hay una generación que es la que votó mal, la que dirigió mal el país y la que hizo absolutamente todo mal y es nuestra generación la que abrió los ojos y se dio cuenta de lo que estaba mal y la que enseñó a las demás qué era lo que tenía que votar. (Juventud Crear, 19 de octubre de 2022)

Identificamos que el tema de la juventud como vanguardia política que no repite los errores de sus antepasados, víctimas de su propia alienación, es algo particularmente importante para la identidad libertaria, más no así para los espacios asociados a Cambiemos.

Otro eje asociado específicamente a los espacios libertarios es la negativización del “globalismo” que se opondría a la patria y al nacionalismo. Ese tipo de frontera simbólica expresa de manera más patente la lógica inmunitaria de corte belicista de la rabia y la presencia de las teorías conspirativa vinculadas con el “marxismo cultural”:

El gobierno era un antipatria, vendió la patria, y desembarcó en el tema de que para mí hoy es patriotismo contra globalismo, porque la Agenda 2030 para mí es eso, puro globalismo, y hoy sólo están los patriotas para mí que lo pueden hacer frente a eso. (Juventud Crear, 19 de octubre de 2022)

Pero también la lógica inmunitaria está presente de manera sutil en el mecanismo reactivo, en el que se basa la producción de un enemigo “malvado” a partir del resentimiento:

Entonces si los pocos con buenas intenciones, que no somos tan pocos, pero que a veces no tienen todas las herramientas como para hacerse oír, nos quedamos callados, y por miedo a que nos echen del trabajo no decimos alguna información o no decimos lo que pensamos, terminan ganando los malos. (Espacio Republicano, 7 de septiembre de 2022)

Como señalamos más arriba, el carácter absoluto del antagonismo tiene que ver con la imposibilidad de canalizar políticamente el conflicto. El otro no tiene derecho a existir, si no se integra a nosotros: “Con estos tipos no quiero absolutamente tener nada que ver. No me quiero ni sentar a tomar un café. No quiero tener un puto punto de consenso. Son ellos o nosotros. No somos compatibles” (Espacio Republicano, 7 de septiembre de 2022). Estos fragmentos también evidencian cómo el

deseo de una comunidad orgánica y bien integrada genera más violencia a medida que resulta incapaz de admitir la manifestación política del conflicto social. Observamos con Quintana (2022) que la identificación política producida por dispositivos inmunitarios/bélicos no estaría entonces tan asociada a la fragmentación social como al bloqueo o inhabilitación de gramáticas plurales e igualitarias.

### *La clase política y el horizonte de lo político*

En línea con lo anterior y siguiendo la interpretación de Arditi (2021), los *spaces* parecen funcionar como escenarios para la inscripción de un deseo de lo político. Por ejemplo, un militante libertario expresa que: “Saber que no estamos solos y que hay más gente como nosotros haciendo esto es lo hermoso, lo lindo” (Juventud Crear, 19 de octubre de 2022). Sin embargo, esa incipiente construcción colectiva no tiene como horizonte la búsqueda de la igualdad, sino el exterminio del otro y la reparación del daño causado por los adversarios.

También el deseo de lo político se expresa en la voluntad de tomar las estrategias de los adversarios y participar activamente de lo que consideran la batalla cultural. Así, por ejemplo, una referente declara en una discusión con sus compañeros de espacio:

Para mí fue clave observar cómo se movía la izquierda para hacer lo mismo a la inversa. Eso para mí fue crucial porque además la izquierda, cuando te pones a leer la historia, muchas de sus estrategias políticas y cosas que mencionó gente como Gramsci y otros, la sacó de gente que en realidad era de derecha. Qué sé yo, eran sacerdotes, eran, no sé, activistas sociales, gente que luchó contra la esclavitud, entonces esas cosas, esos métodos que ellos usan, en realidad no son suyos, no. (Juventud Crear, 19 de octubre de 2022)

Desde esta particular interpretación, la diferencia entre el liberalismo y sus enemigos consiste en los contenidos, más no en los métodos.

No obstante, resulta difícil catalogar estas instancias de debate que siguen la lógica de los *spaces* como una manifestación del desacuerdo (en el sentido de Rancière). Más bien se trata de flujos catárticos de enunciados que habilitan una búsqueda de sentido más o menos identificatorio para un pueblo del resentimiento.

Reconociéndose como “ciudadanos”, pero colocando a la clase política (igual que los medios de comunicación tradicionales) como proveedores de servicios y a la ciudadanía como usuarios, los hablantes de estos espacios trazan una frontera que los exime de responsabilidad política y los distancia del *establishment*. En palabras del moderador de un *space*: “hoy decidimos no invitar a ningún político y hacer un poco de catarsis, pero más que nada transmitir el mensaje de qué es lo que esperamos los usuarios, los ciudadanos, de nuestra clase política, de los medios” (Espacio Republicano, 5 de noviembre de 2022).

Desde una lógica inmunitaria, que hemos tratado de explorar a partir de la categorización de constelación afectiva, los *spaces* aquí analizados son la superficie de inscripción de una intimidad purificadora que reacciona a una experiencia intensa como el intento de magnicidio. Este acontecimiento conmovió la sensibilidad pero también los marcos de inteligibilidad de las gramáticas políticas de los sectores agrupados en la derecha argentina. Así como una referente libertaria dice estar “conmovida” por el evento, no afirma solidaridad por la víctima del atentado, sino que se muestra afectada por la soledad y la incomprendión de las reacciones de medios de comunicación y del sistema político que aparecen como cómplices:

Creo que los políticos están desentendidos (...) Realmente no están midiendo el humor social. No están midiendo, digamos, qué está pasando en la gente, y están tirando mucho de la cuerda y no están pensando que esto podría estallar como una bomba en sus caras.  
(La Generación Libertaria, 4 de septiembre de 2022)

Ante esa desatención o desafección de “los políticos”, los *spaces* promueven una constelación afectiva resentida y catártica, en la cual la lógica del desacuerdo o la manifestación de una demanda a tener derechos están ausentes. No hay una rabia política que se oriente como búsqueda de una igualdad, vale para estos grupos la interpretación de Rancière (2021) sobre los modos de constitución del pueblo en la presidencia de Donald Trump:

un sistema de afectos que no se dirige a ninguna clase en particular y que no se sirve de la frustración sino, por el contrario, de la satisfacción con la propia condición, no de un sentimiento de desigualdad a ser reparado, sino de un sentimiento de privilegio a ser mantenido contra todos aquellos que querrían atacarlo. (párr. 13)

Esto a pesar de que, en el discurso mismo de estos grupos o en la ideología de la transparencia y la comunicación que circula sobre las redes sociales, los *spaces* de Twitter (X) no son análogos a una asamblea ni constituyen un punto de apoyo para una democracia radical. Más bien plantean un proceso de subjetivación política atrapado en cámaras de eco que favorecen la formación de “un nosotros excluyente” en el que lo político de la rabia claudica hasta la impotencia y se orienta a la violencia extermindora, confluendo en la plataforma de un etnos más que un demos (Arditi, 2021).

## Discusión/conclusiones: rabia y desigualdad

Este artículo exploró la configuración afectiva de la nueva derecha argentina, mediante el análisis de contenido de un conjunto de *spaces* de Twitter (X) emitidos entre septiembre y noviembre de 2022. La indagación sobre los seis espacios virtuales permite considerar que, a pesar de su diversidad, estos actores confluyen en una matriz de inteligibilidad antigualitaria. La estrategia metodológica, construida a partir de tres categorías de Quintana (2022) —el deseo de retaliación, la insensibilidad selectiva, y la lógica de enemistad— permitió agrupar una serie de temas recurrentes como la misoginia, las teorías conspirativas y la deslegitimación de las instituciones públicas y democráticas en general.

En el transcurso de nuestra argumentación hemos trabajado sobre un tipo particular de zona discursivo-afectiva del campo político argentino contemporáneo, como aquella que se caracteriza por su circulación mediatizada y por su inscripción en los lenguajes de derecha. Desde nuestros supuestos teóricos asociados a la tradición del post-fundamento y el giro afectivo, no concebimos que haya afectos positivos o negativos por sí mismos, ni que algunas emociones sean conservadoras o emancipadoras por sí mismas. Por ejemplo, podríamos encontrar formas de melancolía que sea productivas políticamente para organizar el malestar, como pueden hallarse configuraciones desmovilizantes de la melancolía. Lo que importa desde estas perspectivas es analizar la manera en la que se articulan cadenas significantes y afectividades que ordenan el campo político. En este sentido, lo que hemos descrito en este trabajo corresponde a identificar los motivos y figuras de la rabia libertaria, que entendemos se caracteriza por un

profundo deseo antigualitario. Podemos suponer que otras identidades políticas podrían movilizar afectos rabiosos que tengan como programa garantizar un cierto horizonte igualitario o de justicia social.

Partimos de la idea de que un ejercicio analítico que se proponga desarmar el resentimiento supone en primer lugar identificar las condiciones de posibilidad que lo habilitaron. De esta manera, nos hemos preguntado: ¿Qué ha propiciado que los daños de muy diversa índole que padecieron los sujetos durante la pandemia los lleven a buscar un culpable al que responsabilizar y al que exigir un resarcimiento? Creamos que una de las condiciones clave ha sido la crisis de los espacios públicos (en tanto instancias presenciales para la manifestación del descontento y del desacuerdo) y la consecuente exacerbación de un léxico político ajustado a las lógicas de lo virtual. Dicho de otro modo, los desplazamientos discursivos que implicó la pandemia de COVID-19 constituyen las condiciones de enunciación de los *spaces* sobre los que aquí trabajamos.

Dado el particular contexto de producción de estos espacios virtuales de encuentro es posible argumentar que la temática del magnicidio aglutinó una serie de características similares entre espacios que en otras condiciones hubieran resultado disímiles. En relación con ello, sostenemos que el intento de magnicidio constituye verdaderamente un acontecimiento disruptivo y movilizante, en cuanto a la proliferación de sentidos que se produjeron y articularon a partir de allí. Sin embargo, la configuración afectiva libertaria se caracteriza por tener un tipo de resentimiento que no expresa necesariamente un sentido de “injusticia”. De hecho, parte de los enemigos y los objetos tanáticos de esta discursividad se encarna en la figura de la “justicia social”. Incluso en reiteradas oportunidades, cuando se refieren a la justicia en general, denuncian la corrupción o cierta estructura mafiosa de las instituciones jurídicas que vinculan con la “casta” o “la política”.

Las contradicciones que marcan la rabia libertaria nos dan una pista para interpretar su orientación programática. Entendemos que se trata de un resentimiento que no habita un sentido de justicia, no tiene un horizonte político que busque aplicar la fuerza de un derecho o inaugurar un lenguaje que haga inteligible una injusticia o inequidad. El “deber ser”, el componente deontológico del discurso político del resentimiento está separado de la justicia. Estamos ante movimientos

antigualitarios que se proponen la erradicación de una serie de enemigos identificados con la política o lo público en general.

Confrontar esta política de la enemistad con todas las formas de odio que produce supone al menos dos ejercicios. Por un lado, desarmar las narrativas de la subjetivación que niega el carácter múltiple, heterogéneo y contingente de la realidad y lo social. Y por otro, trastocar el deseo narcisista de venganza desde condiciones de existencia y arreglos institucionales más preocupados por la igualdad que por la conservación del *statu quo*.

En este artículo nos hemos concentrado en el imaginario de un movimiento político que se identifica con el lugar de víctima que aloja el daño provocado por la clase dirigente y sus cómplices. Sin embargo, esta fuerza política que ha logrado resultados electorales exitosos ha podido convocar imágenes de futuro codificadas afectivamente. Queda pendiente investigar exhaustivamente los lenguajes y las prácticas políticas en los entornos virtuales de la derecha argentina, dado que aquí sólo analizamos una muestra de carácter exploratorio. Por otra parte, las economías afectivas se caracterizan por su complejidad y relationalidad, por lo que puede ayudar a reconocer el funcionamiento del pensamiento utópico en el liberalismo la identificación de los afectos concomitantes, más allá de la rabia, el enojo, el resentimiento y la ira, en busca de aquellos lugares a los que se asocia la felicidad y el amor.

## Referencias

- Ahmed, S. (2015). *La política cultural de las emociones*. UNAM.
- Ajmechet, S. [@ajmechet]. (7 de septiembre de 2022). ¿*Discursos de odio? Lo conversamos con @aschapire*. [emisión de X spaces]. X. <https://www.youtube.com/watch?v=e67zSXABCvK>
- Angenot, M. (2005). Fin de los grandes relatos, privatización de la utopía y retórica del resentimiento. *Estudios*, 17, 21-34. <https://doi.org/10.31050/re.v0i17.13495>
- Angenot, M. (2010). *El discurso social. Los límites de lo pensable y lo decible*. Siglo XXI Editores.
- Arditi, B. (2015). The People as Re-presentation and Event. En C. de la Torre, C. (ed.), *The Promise and Perils of Populism*

- (pp. 92-112). University of Kentucky Press. <http://dx.doi.org/10.13140/2.1.1859.2002>
- Arditi, B. (2021). El pueblo del resentimiento y la redención versus la emancipación. *Heterotopías*, 4(7), 1-12.  
<https://revistas.unc.edu.ar/index.php/heterotopias/article/view/34524>
- Arfuch, L. (2005). Afectos y lazo social: las plazas de Blumberg. *Estudios*, 17, 81-88. <https://doi.org/10.31050/re.v0i17.13500>
- Barros, M. (2008). Articulación de lógicas y conceptos: el análisis político desde la teoría del discurso post-estructuralista. *Pensamento Plural*, 3, 167-178. <http://pensamentoplural.ufpel.edu.br/edicoes/03/08.pdf>
- Barriga, O.A. y Henríquez, G. (2011). La relación Unidad de Análisis-Unidad de Observación-Unidad de Información: Una ampliación de la noción de la Matriz de Datos propuesta por Samaja. *Revista Latinoamericana de Metodología de la Investigación Social: ReLMIS*, 1, 61-69. <http://relmis.com.ar/ojs/index.php/relmis/article/view/45/49>
- Boito, M.E., Espoz Dalmasso, B. y Martínez, F. (eds.). 2022. *Consumos mediáticos, culturales y tecnológicos: Ciudad de Córdoba en contexto de pandemia*. Facultad de Ciencias de la Comunicación de la Universidad Nacional de Córdoba. <https://rdu.unc.edu.ar/handle/11086/25034>
- Brown, W. (2020). *En las ruinas del neoliberalismo: el ascenso de las políticas antidemocráticas en Occidente*. Tinta Limón.
- Calvo, E. y Aruguete, N. (2023). *Nosotros contra ellos. Cómo trabajan las redes para confirmar nuestras creencias y rechazar las de los otros*. Siglo XXI Editores.
- Espacio Republicano [@EspacioRep]. (7 de septiembre de 2022). *El periodismo y los discursos de odio* [emisión de X spaces]. X.
- Espacio Republicano. [@EspacioRep]. (5 de noviembre de 2022). *Así No en #EspacioRepublicano*. [emisión de X spaces]. X. <https://www.youtube.com/watch?v=22EGeJP5hH0>
- Fernández, C.B. y Rodríguez-Virgili, J. (2017). El consumo de información política de los públicos interesados comparado con el del electorado general. Los casos de las elecciones de Argentina, España y Venezuela de 2015. *Revista De Comunicación*, 16(2), 60-87. <https://revistadecomunicacion.com/article/view/987>

- Fernández, J. L. (1994). *Los lenguajes de la radio*. Atuel.
- Fundación Liberar. [@FLiberar]. (5 de septiembre de 2022). *Resumen semanal*. [emisión de X spaces]. X.
- Gentzkow, M. (2016). Political polarization in 2016. *Toulouse Network for Information Technology*. <https://web.stanford.edu/~gentzkow/research/PolarizationIn2016.pdf>
- Giorgi, G. y Kiffer, A. (2020). *Las vueltas del odio*. Eterna Cadencia.
- Glynnos, J. y Howarth, D. (2007). *Logics of critical explanation in social and political theory*. Routledge.
- Goldentul, A. y Saferstein, E. (2020). Los jóvenes lectores de la derecha argentina. Un acercamiento etnográfico a los seguidores de Agustín Laje y Nicolás Márquez. *Cuadernos del Centro de Estudios de Diseño y Comunicación*, 112, 113-131. <https://doi.org/10.18682/cdc.vi112.4095>
- Groppi, A. y de Mendonça, D. (2014). Postestructuralismo y política. *Pensamento Plural*, 7, 11-19. <http://pensamentoplural.ufpel.edu.br/edicoes/07/01.pdf>
- Ideas de Pie (13 de mayo de 2022). Entrevista a Martín Becerra. <https://us1.campaign-archive.com/?u=7c162053cf2181da170ca5014&id=50267aec88>
- Illouz, E. (2023). *La vida emocional del populismo*. Katz.
- Juventud Crear [@juventud\_crear]. (19 de octubre de 2022). Twitter space. [emisión de X spaces]. X. [https://twitter.com/JCrear\\_Mdp/status/1582732287581425665](https://twitter.com/JCrear_Mdp/status/1582732287581425665)
- La Generación Libertaria [@GeneracionLR]. (4 de septiembre de 2022). *La generación libertaria*. [emisión de X spaces]. X. [https://twitter.com/Generacion\\_Arg/status/1566185532459294723](https://twitter.com/Generacion_Arg/status/1566185532459294723)
- Nussbaum, M.C. (2016). *Anger and forgiveness: Resentment, generosity, justice*. Oxford University Press.
- Martínez, F. (2005). Pánicos sociales, ciudadanía episódica y exclusión. Análisis del caso Blumberg en medios gráficos argentinos. *Signo y Pensamiento*, 24(46), 125-136. <https://revistas.javeriana.edu.co/index.php/signopensamiento/article/view/4684>
- Morresi, S., Saferstein, E. y Vicente, M. (2021). Ganar la calle. Repertorios, memorias y convergencias de las manifestaciones derechistas argentinas. *Clepsidra. Revista Interdisciplinaria de Estudios sobre Memoria*, 8(15), 134-151. <https://revistas.ides.org.ar/clepsidra/article/view/252>

- LaBelle, B. (2021). *Acoustic Justice: Listening, Performativity, and the Work of Reorientation*. Bloomsbury Academic.
- Laclau, E. (2004). Discurso. *Estudios. Filosofía. Historia. Letras*, 2(68), 7-18. <http://estudios.itam.mx/sites/default/files/estudiositammx/files/068/000173245.pdf>
- Paz García, A.P., Sorribas, P.M., Taricco, L., Danieli, N. y Gutiérrez, M. (2022). Prácticas de consumo y dietas informativas ciudadanas. *InMediaciones De La Comunicación*, 18(1), 89-114. <https://doi.org/10.18861/ic.2023.18.1.3402>
- Quintana, L. (2022). *Rabia. Afectos, violencia, inmunidad*. Herder.
- Rancière, J. (2021). Los necios y los sabios. *Review* 26. <https://www.eldiplo.org/notas-web/los-necios-y-los-sabios/>
- Spohr, D. (2017). Fake news and ideological polarization: Filter bubbles and selective exposure on social media. *Business Information Review*, 34(3), 150-160. <https://doi.org/10.1177/0266382117722446>
- Zamarguilea, R. (2022). ¿Un nuevo individualismo autoritario?: Notas para una caracterización de las nuevas derechas extremas en América Latina. *Perspectivas. Revista de Ciencias Sociales*, 7(13), 474-493. <https://doi.org/10.35305/prcs.v7i13.609>